



Comentarios sobre el “Informe sobre el Desarrollo de la Democracia en América Latina”

Juarez de Guimarães

Desde el punto de vista de la cultura latinoamericana, pienso que la importancia trascendente del “Informe” está en, a partir del campo de la Ciencia Política, construir un campo analítico-normativo que renueva y actualiza la memorable y hoy clásica tradición reformista de la CEPAL. Esta, construida a partir de un método histórico estructural, no llegó a desarrollar propiamente un alfabeto político, un campo conceptual que permitiese desvelar los nudos interpuestos por los Estados latinoamericanos a su reformismo desarrollista en el período que inmediatamente precedió a la emergencia de las dictaduras en el continente.

Esta aproximación entre el “Informe” y la tradición clásica cepalina puede ser hecha a partir de tres criterios analíticos.

Primero, así como el justamente famoso ensayo de 1949 de Raúl Prebisch, llamado de “Manifiesto Latinoamericano”, el “Informe” busca identificar la especificidad del contexto latinoamericano ante los países centrales, de desarrollo democrático consolidado. Esta especificidad resulta exactamente de la convivencia simultánea de la democracia política, de la pobreza y del alto índice de desigualdad. Esta especificidad analítica necesitaría hallar su normatividad democrática propia.

Segundo, identifica la desigualdad y la heterogeneidad estructural como evidencia de esta singularidad. Esto es, habría ocurrido una diferenciación estructural entre la universalización de los llamados derechos políticos, derechos civiles y derechos sociales en las sociedades latinoamericanas. Era exactamente este el sentido más importante del concepto de subdesarrollo, la existencia de sociedades marcadas por diferenciaciones estructurales, que no podrían ser superadas por los dinamismos espontáneos del mercado.

Tercero, del mismo modo que la CEPAL hacía una crítica a las limitaciones de un liberalismo económico escolástico para abarcar un contexto de desarrollo periférico, creo que es posible hablar también en el “Informe” de los límites atribuidos a un liberalismo político, centrado exclusivamente en la dinámica del sistema de voto, para consolidar un desarrollo democrático en América Latina. Así como Fernando Fajnzylber, en “Industrialización en América Latina: de la caja negra al casillero vacío” (1990), ha mostrado que en la historia de América Latina una matriz con crecimiento económico y distribución de ingresos está vacía, se puede mostrar a partir del “Informe” que una matriz que concilie universalización de los derechos políticos y universalización de los derechos sociales también está vacía.

El dilema de Furtado

En 1962, en su libro "La prerrevolución brasileña", el gran economista brasileño Celso Furtado exponía el siguiente dilema: "Pocos de nosotros tenemos conciencia del carácter profundamente antihumano del subdesarrollo. Cuando comprendemos esto, fácilmente explicamos porque las masas están dispuestas a hacer de todo para superarlo. Si el precio de la libertad de algunos fuese necesariamente la miseria de muchos, podemos estar seguros de que sería escasa la probabilidad de que permaneciésemos libres. Si tuviésemos de aceptar como real esta alternativa, estaríamos ante un impasse fundamental, resultante de una contradicción entre los objetivos últimos, esto es, las metas que orientan nuestro esfuerzo de construcción social (...) pues no se trata sólo del sacrificio de personas, pero también de valores, y no podemos estar seguros de que los valores destruidos hoy puedan ser reconstruidos mañana, no sea que aceptemos una teoría lineal, según la cual a cada grado de desarrollo material de la sociedad corresponde necesariamente otro de desarrollo de los demás valores".

Creo que esto a que llamamos de "el dilema de Furtado" es fundamental para abordar el tema de los ciudadanos latinoamericanos que manifiestan una ambigüedad con relación a los valores democráticos, esto es, que estarían dispuestos a apoyar incluso un gobierno autoritario que resolviese los problemas económicos. La consolidación de los valores democráticos de estos ciudadanos sería fundamental para establecer un nuevo modelo histórico de estabilidad para la democracia latinoamericana.

Esto es, el dilema no tiene una solución lógica en términos de alternativas excluyentes. Tiene, sí, una posibilidad de evolución trágica: el naufragio de los valores de la democracia política ante su incapacidad reiterada de ser fuente de valores igualitarios respecto al acceso de derechos civiles y sociales.

Por ello, es fundamental, como concluye el "Informe", una nueva agenda para las democracias latinoamericanas que reduzca drásticamente el terreno histórico para esta tragicidad. La búsqueda de esta agenda ya es parte, actualmente, de fuerzas democráticas de amplia representatividad social e inserción institucional en América Latina. Esta agenda sólo puede enraizarse históricamente si lograr convergir la conciencia de los ciudadanos latinoamericanos, sus estadistas y los intelectuales que, en el campo de su trabajo, produzcan reflexiones tan decisivas cuanto el "Informe".